30 AÑOS DE DESMOVILIZACION.

Roberto Rodríguez Fernández – rrfernandez@unicauca.edu.co

Durante los muy similares regímenes políticos colombianos desde las épocas de la "guerra fría" hasta hoy, se enfrentan militarmente todo tipo de oposiciones políticas, y cuando –excepcionalmente- se han visto obligados a pensar en un proceso de paz, lo han planteado exclusivamente como un proceso jurídico. Por ello no hemos tenido una "transición política".

En la coyuntura de reforma de la Constitución de 1886 hacia la de 1991, concretamente en el año de 1990, se firmó el "Acuerdo de Corinto" con el M19, así como ahora en varios años se construyó y firmó el Acuerdo de Paz con las Farc.

El Eme firmó la paz, se desmovilizó y se convirtió en partido político, pero debió aceptar las condiciones del gobierno, hecho que muchos consideraron como una derrota; el gobierno por su parte aceptó discutir algunos de los problemas del país, y permitir que la dirigencia del M19 participara en algunos espacios políticos (la ANC, sobre todo). Esta actividad política legal de los excombatientes duraría muy poco.

Las Farc negociaron durante años los puntos para la paz (del pueblo, pero sin mucho pueblo), como también las condiciones para su desmovilización y reincorporación, y también se convirtieron en partido político, hoy muy debilitado.

En ambos procesos hubo entrega de armas, con un M19 que aceptó las condiciones que le impusieron, aprovechando algunas garantías individuales para los exguerrilleros que los encontramos luego de taxistas o celadores; con las Farc se negociaron –de poder a poder- puntos de beneficio para sectores comunitarios, no todos los que hubiésemos querido ni tampoco los necesarios para poder hablar de transición política, pero algo se planteó más allá de los excombatientes. Hoy algunos son emprendedores por cuenta propia, y siguen esperando los apoyos prometidos.

Se desmovilizaron los guerreros, y en ambas oportunidades empezó su ya consabido asesinato (a pesar de las promesas de protección que se acordaron). Muchos del M19 se convirtieron a los partidos políticos tradicionales, algunos engrosaron el narcotráfico, y los más conformaron un partido político que participaría de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Como sabemos también muchos farianos han sido asesinados, otros marcharon hacia las disidencias y grupos del narcotráfico, y los más conformaron su partido político que no logra convertirse en la alternativa política –aunque efímera- que fue la Alianza Democrática M19.

Sin embargo, en ambos casos no han sido reales las reinserciones ni las reincorporaciones, formas ideadas para reintegrarse a las labores tradicionales de la llamada sociedad civil. Los desmilitarizados siguen como siendo mínimo discriminados y olvidados.

Arrastrar el estigma de "haber sido guerrillero" en una sociedad conservatizada, hace treinta años podía haber significado hasta algo romántico aunque ya comenzaba la despolitización neoliberal; sin embargo, hoy en plena era de la globalización económica y por obra de las manipulaciones de las redes sociales y las tecnologías de las comunicaciones ultraconservadoras el guerrillero es asimilado al "narco-terrorista", entendiendo estas conductas como tipos penales abiertos: allí cabe cualquier comportamiento. Hoy ya no se piensa en acuerdos de tipo político –menos en negociaciones-, hoy el capitalismo es más salvaje y cada persona o país debe concentrarse en lo suyo sin consideraciones de tipo humanista o diplomático.

En estas condiciones, ¿valió la pena haber firmado acuerdos de paz con el Estado?. Digamos que si por las vidas que se han salvado, pero seguimos esperando más una verdadera transición política que solo acuerdos con los armados, aunque con estos se empiecen los procesos.